

«LA ELEGANTE LETRA ÁUREA CODICIADA»:
CARLOS GERMÁN BELLI, POETA ÁUREO DEL SIGLO XX

Nazaret Solís Mendoza
Universidad de Navarra

Empezaré este ensayo con una breve apología a uno de los elementos de la cultura peruana que a la distancia me es más entrañable: la gastronomía. No hablaré de los distintos platos, mixturas, tendencias que fácilmente nos pueden abrir el apetito y que han ubicado a la cocina peruana como una de las más prestigiosas del planeta, resultado de más de 3.000 mil años de historia, disímil geografía y mestizajes de todo tipo... Hablaré de un plato muy especial, un plato bandera que los peruanos hemos apropiado con uñas y dientes: el cebiche. El cebiche es, básicamente, el homenaje del limón al pescado. Una unión sencilla que ha dado origen a un plato sin igual. El resto de ingredientes se da por añadidura. El cebiche se ha convertido en sinónimo del Perú, al igual que el Cusco, el Cóndor Pasa, el Pisco o César Vallejo. El cebiche es «Patrimonio cultural de la Nación», su día es el 28 de junio. Y he aquí una verdad: el cebiche peruano, como otros muchos platos y bebidas, no existiría sin el limón traído por los españoles y sin la creatividad culinaria de nuestro pueblo milenario. Parafraseando a César Vallejo, entre estas dos orillas corre el río de la cultura peruana y, por extensión, su literatura.

Desde la época colonial hasta, aproximadamente, el siglo xx, la literatura del Perú ha estado fuertemente vinculada —ya sea por imitación, admiración o empatía— a la literatura española. Ejemplos

Publicado en: «*Scripta manent*». *Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2011)*, ed. C. Mata Induráin y A. J. Sáez, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012 (Publicaciones digitales del GRISO), pp. 413-422. ISBN: 978-84-8081-262-7.

paradigmáticos son la «Epístola de Amarilis a Belardo» (1621), dirigida a Lope de Vega; el *Apologético en favor de don Luis de Góngora* (1662), de Juan Espinoza Medrano; más adelante, *España, aparta de mí este cáliz* (1939), de César Vallejo, y *¡España inmortal! (Homenaje de los poetas peruanos al pueblo español)* (1961), de Alfonso Molina. Por ello, no sorprenden las palabras de José Carlos Mariátegui en *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*:

... nuestra literatura no cesa de ser española en la fecha de la fundación de la República. Sigue siéndolo por muchos años, ya en uno, ya en otro trasnochado eco del clasicismo o del romanticismo de la metrópoli. En todo caso, si no española, hay que llamarla, por luengos años, literatura colonial¹.

Con el advenimiento del modernismo y las vanguardias, escritores como Manuel González Prada, César Vallejo, Abraham Valdelomar, José María Eguren... iniciaron un proceso de renovación, independencia y búsqueda de identidad respecto de la literatura española, de ahí que predomine un interés por la cultura indígena y por lo que significa ser peruano o, en términos actuales, en qué consiste la peruanidad. Los debates no se hicieron esperar: el historiador Luis Alberto Sánchez apostaba por la integración —literaria y social— de lo indígena y del mestizaje cultural; el crítico Federico More establecía para el Perú dos líneas: la de los descendientes de Pizarro y la de los descendientes de Manco Cápac; el poeta Martín Adán consideraba a España no como una madre, sino como una hermana, puesto que el Perú y España poseen una profunda identidad, aunque también diferencias formales. Para este poeta, el aporte del elemento indígena a la literatura es «mínimo» y solo aparece en el asunto y en el vocabulario.

El espíritu por valorar y recuperar los elementos no hispánicos que habían quedado tradicionalmente fuera de la historia literaria peruana hizo eco en la llamada generación del cincuenta. Esta generación es quizá una de las más agradecidas con el legado peruano, español, japonés, africano, norteamericano, etc. La conciencia de la pluralidad cultural peruana promovió un nuevo arte de naturaleza híbrida que incorporó y mezcló los diferentes componentes culturales que enriquecen la sociedad peruana; este sentimiento pretendía

¹ Mariátegui, 2007, p. 199.

ser extensivo fuera de las fronteras, en búsqueda de la unidad latinoamericana, tal como lo expresa Nicomedes Santa Cruz en el precioso poema «América latina»²:

Las mismas caras latinoamericanas
de cualquier punto de América Latina:

Indoblanquinegros
Blanquinegrindios
Y negrindoblanco

Rubias bembonas
Indios barbudos
Y negros lacios

Los artistas peruanos plantearon la integración de lo europeo con lo andino en una síntesis moderna y actual, sin añoranzas inútiles de momentos pasados. Se empieza a reconocer, por lo menos a nivel intelectual, que *El Perú es todas las sangres*, en palabras de Arguedas, pero sobre todo, que es hijo de dos grandes imperios: el español y el incaico. De todas las posibles influencias hispanas, destaca sobremodera la presencia de la literatura del Siglo de Oro, que se engarza en el mismo momento de formación del Perú y que se manifestará como uno de los elementos configuradores de la poesía peruana de la generación del cincuenta.

Javier Sologuren, Jorge Eduardo Eielson, Carlos Germán Belli, Washington Delgado... al buscar nuevos caminos de inspiración poética y vital, vuelven su mirada hacia la tradición tanto española como peruana. Una generación que encuentra en Quevedo, Lope, Góngora... y también en César Vallejo, Eguren, Valdelomar... a sus mejores maestros. Así, encontramos títulos como *Catorce versos dicen...*, *Noche oscura del cuerpo*, poemas dedicados a don Francisco de Quevedo, a Lope de Vega, a Pedro de Quirós; o poemas con una marcada intertextualidad, como el siguiente de Jorge Eduardo Eielson, «Arte poética I»³, que nos recuerda el «Soneto a Violante» de Lope de Vega:

² Lafforgue, 1973, pp. 103-104.

³ Eielson, 1989, p. 185.

HE DECIDIDO ESCRIBIR UN POEMA

De cien versos nada más
Y así sin darme cuenta
Tengo ya cuatro líneas negras
Sobre esta página blanca
Que espero sume las necesarias
Antes que se me pasen las ganas
De seguir escribiendo versos.

Por ello, hablar de la poesía de esta generación es también hablar, con las restricciones debidas, de la poesía de Quevedo, de Góngora, de Lope... tanto en el pensamiento, como lo demuestra Eielson y su especial relación con la poesía de San Juan de la Cruz; en la palabra, como lo expone Sologuren y su predilección por los sonetos de Lope de Vega; en la obra, tal es el caso de Carlos Germán Belli y su ferviente adhesión a la poética áurea; y en la omisión, o, lo mismo decir, en la ausencia, magistralmente aprovechada por Washington Delgado y su peculiar diálogo con los muertos. En palabras del poeta Alejandro Romualdo:

Estimamos que Cervantes, Quevedo o Góngora son tan nuestros como la papa y el maíz⁴.

Si bien no debería sorprendernos la trascendencia y el influjo que han tenido y siguen teniendo autores como Quevedo, Lope o Góngora en la literatura universal, sí nos llama la atención cómo los vates peruanos de la década del cincuenta, en su búsqueda de una nueva poética, de un nuevo espíritu y, a la vez, en su búsqueda de una identidad, retornan a las poetas del Siglo de Oro como una constante fuente de inspiración, como un magisterio imperecedero y como una respuesta a los cambios sociales de entonces, cuyo momento álgido fue la migración de las provincias hacia la señorial Lima. Tal admiración ha sido reconocida desde temprano, tanto por los críticos como por los mismos poetas y, sin embargo, a pesar de tales reconocimientos, no se le ha prestado la atención debida.

Adelantaremos la siguiente conclusión. No estaríamos del todo desencaminados al distinguir tres motivaciones que influyen en la

⁴ Varios, 1971, p. 190.

aceptación y conocimiento de la poesía áurea por parte de los vates de esta generación: primero, la tradición literaria peruana que sienta sus bases, especialmente, en el Barroco traído y difundido por los españoles; segundo, el descubrimiento de la riqueza poética de César Vallejo —gracias a los poetas españoles de la generación del cincuenta— que también rezuma poesía áurea; finalmente, el momento social que trajo consigo la conciencia de la multiculturalidad —«el que no tiene de inga tiene de mandinga», reza un dicho popular.

Bajo este clima, la poesía de Carlos Germán Belli de la Torre es la que con alma, vida y corazón se aferra a la tradición del Siglo de Oro. En el análisis de su poesía hemos constatado presencias de poetas áureos como Góngora, sor Juana Inés de la Cruz, Francisco de Quevedo, Pedro de Quirós, Francisco de la Torre, Francisco de Aldana, Fernando de Herrera, Francisco de Medrano, Gutierre de Cetina, Luis Carrillo y Sotomayor, etc. ¿En qué sentido Belli hace suya la poesía del Siglo de Oro español? En el poeta peruano predomina la imitación (*apophrades* o *kenosis* en nomenclatura de Harold Bloom de tipo formal; Belli cultiva estructuras poéticas (madrigales, sextinas, canciones...) y, en menor medida, el léxico de la poesía áurea (*adentella*, *Filis*, *folgarás*...) y la inspiración de temas provenientes de diversos autores españoles de esta etapa (el paso del tiempo, la muerte, la mirada...). Cito dos poemas. El primero titulado «¿Dó mi lucro?»⁵:

Yo pregunto:
«¿dó mi lucro,
dó mi lucro?,
¿por qué siempre
¡ay! sin lucro?»,
si mi cuero
cada día
lo adentella
el alano
de faenas
combustibles,
entre tanto
que los amos
van dejando

⁵ Belli, *El pie sobre el cuello*, p. 59.

sobre el orbe
sólo daños.

El segundo, titulado «No me la despojen»⁶:

Este despojo vil tan de repente,
sin duda arrancaríame de cuajo
la carne y alma ahora enriquecidas
al entretrejer como gran guirnalda
entrañas con entrañas de mí y de ella;
que ni un rato siquiera
de su lado me aparten,
y si tal cosa fuera finalmente
la eternidad por siempre perdería
al convertirme en polvo, soplo y nada.

Según Francisco Izquierdo:

Desde sus inicios la poesía de Carlos Germán Belli supo hacer suyos, entre sus rasgos propiamente característicos, una manera y un tono nacidos de la combinación de ciertos modos líricos antiguos, especialmente de los siglos XVI y XVII, junto con las formas del habla contemporánea, incluyendo en esta última las variantes coloquiales del habla peruana⁷.

Aclaremos dos aspectos. Primero, al referirnos a presencia o influencia estamos indicando no solo un cotejo de elementos minuciosamente ratificados en el nivel de las resonancias y afinidades expresivas, sino también el proceso de inserción de la poesía del Siglo de Oro en los intereses personales y poéticos del autor estudiado. Segundo, nuestro estudio se enmarca dentro del proyecto de una tesis doctoral; por ello, adquiere un carácter provisional, de modo que las conclusiones a las que lleguemos pueden ser modificadas o ampliadas con posteriores hallazgos.

Los intereses y las preocupaciones de los intelectuales, así como los distintos cambios sociales y políticos de mediados del siglo pasado, podrían citarse entre las principales razones externas de la elección del poeta peruano por la poesía del Siglo de Oro; sumado a ello

⁶ Borgeson, 1992, p. 190.

⁷ Montejo, 2006, p. 23.

están las razones personales que el mismo Carlos Germán Belli explica:

Prácticamente, de mis preocupaciones y limitaciones como hablante. Por ello volví al pasado, a la lectura de los poetas del Siglo de Oro. Los leía de modo sistemático, como una suerte de terapia idiomática, que, sin darme cuenta, desembocó en un adiestramiento estilístico⁸.

Belli estudia la poesía del Siglo de Oro y la introduce en la literatura peruana del siglo xx; su poesía se convierte, de esta manera, en un elemento unificador de la tradición hispana y peruana, como lo sería Nicomedes Santa Cruz con su literatura afroperuana. Belli ha sabido encontrar el justo medio entre el magisterio áureo y los nuevos rumbos sugeridos por los vates peruanos del siglo xx:

(Segregación N°. 1)
(a modo de un primitivo culto)
Yo, mamá, mis dos hermanos
y muchos peruanitos
abrimos un hueco hondo, hondo
donde nos guarecemos,
porque arriba todo tiene dueño,
todo está cerrado con llave⁹.

Sin temores, el poeta acepta su deuda con la poesía española, la imita y se somete libremente a sus cánones, sin que por ello su obra poética carezca de originalidad y personalidad. Tal actitud es, en sí misma, herencia del espíritu áureo:

La poesía del Siglo de Oro, sin ir más lejos, es una poesía basada en modelos; en ella originalidad no era un concepto predominante. El genio no era aquel que, arrebatado por una inspiración divina, creaba una idea de la nada, sino muy al contrario: el que, a partir de su vasto conocimiento de la tradición y de un trabajo continuo, lograba hacer suya una idea que había sido transmitida, como un legado, por sus antecesores¹⁰.

⁸ Izquierdo Quea, 2005.

⁹ Belli, *El pie sobre el cuello*, p. 15.

¹⁰ Luján Atienza, 2010.

Esta es, directa o indirectamente, su respuesta ante las preocupaciones de su época; esta es su respuesta a lo que debería ser el Perú; esta es también su propuesta poética: la unidad de tradición y progreso. De ahí los poemas de *¡Oh hada cibernética!* (1962):

¡Oh Hada Cibernética!, ya líbranos
 con tu eléctrico seso y casto antídoto
 de los oficios hórridos humanos,
 que son como tizones infernales
 encendidos de tiempo inmemorial
 por el crudo secuz de las hogueras;
 amortigua, ¡oh señora!, la presteza
 con que el cierzo sañudo y tan frío
 bate las nuevas aras, en el humo enhiestas,
 de nuestro cuerpo ayer, cenizas hoy,
 que ni siquiera pizca gozó alguna,
 de los amos no ingas privativo
 el ocio del amor y la sapiencia¹¹.

Para Belli, no se puede avanzar sin conocer y aceptar el trabajo que otros grandes poetas han realizado; de alguna u otra manera, la identidad del poeta y, por ende, del ser humano, está en aceptarse que siempre se es «hijo de algo»:

PAPÁ, MAMÁ

Papá, mamá
 para que yo, Pocho y Mario
 sigamos todo el tiempo en el linaje humano,
 cuánto luchasteis vosotros
 a pesar de los bajos salarios del Perú¹²,

Y no tener miedo, sino más bien volver constantemente la mirada a aquellos que nos legaron el don de la palabra, que nos la heredaron:

¹¹ Belli, *El pie sobre el cuello*, p. 62.

¹² Belli, *El pie sobre el cuello*, p. 48.

MIS AJOS

[...] ¡Ay! De tu tumba torna a casa pronto,
y a hablar enseñame, mamá, de nuevo,
que yo con lirios o con cardos hable,
mas no con ajos¹³.

Hasta aquí nos ha conducido el breve examen de la obra de Carlos Germán Belli. Hemos constatado la ferviente admiración del peruano hacia un tipo de poesía que se presenta como excelsa y digna de imitar. El Siglo de Oro español se presenta como la columna vertebral del quehacer poético de Belli, como un ejercicio vital, cuyo magisterio perenne envolverá su pluma y le llevará por nuevos caminos de experimentación formal y de reflexión temática. Podemos concluir afirmando que el Siglo de Oro ha alimentado a la poesía de Belli y, en general, la de la generación del cincuenta, en distintos niveles; niveles que no solo abarcan los formales, los temáticos o los simbólicos, sino también los de inspiración y expiración, los de presencias y ausencias, los de caminos ascendentes y descendentes, los de identidad, tradición y renovación... Esta es, pues, una presencia total; presencia que los poetas peruanos aceptan, conocen y asimilan, lo que, a su vez, les permite asumir el legado de seguir cultivando una poesía exquisita, rebelde, profunda y muy humana, tal es el caso de Carlos Germán Belli. Poesía que, como el cebiche, el Cusco o César Vallejo, nos unifica, nos alimenta, nos representa y del que todos los peruanos —de la costa, sierra o selva— nos sentimos orgullosos de mostrar y de servir.

BIBLIOGRAFÍA

- BELLI, C. G., *Los versos, los años*, 1ª. ed., Chile / México / Uruguay / Navarra, Lom / Era / Trilce / Txalaparta, 2007.
— *Sextinas, villanelas y baladas*, Madrid, Visor Libros, 2007.
— *El alternado paso de los hados*, Madrid, Pre-Textos, 2006.
— *Más que señora humana*, Montevideo, Ediciones de UNO, 1987.
— *El pie sobre el cuello: poesía*, Montevideo, Alfa, 1967.
BLOOM, H., *La ansiedad de la influencia: una teoría de la poesía*, trad. J. Alcoriza y A. Lastra, Madrid, Trotta, 2009.

¹³ Belli, *El pie sobre el cuello*, p. 102.

- IZQUIERDO QUEA, F., «*El pie sobre el cuello: Carlos Germán Belli, ahora*», *El hablador*, 2005.
[Dirección URL: http://www.elhablador.com/entrevista8_1.htm, consulta: 15 de abril de 2010, 5:48 pm.]
- LUJÁN ATIENZA, Á. L., «¿Qué actualidad tiene la poesía del Siglo de Oro?», *Poesía digital*, 2010. [Dirección URL: www.poesiadigital.es/index.php?cmd=documento&id=53 [consulta: 26 de abril de 2010, 04:46 pm.]
- MARIÁTEGUI, J. C., *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 3ª. ed., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2007.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, J., *La intertextualidad literaria*, Madrid, Cátedra, 2001.
- MONTEJO, Eugenio. «Carlos Germán Belli en la hora entremilénica», en *Así la forma que se va. Nuevos asedios a Carlos Germán Belli*, ed. M. Á. Zapata, Lima, Universidad Católica del Perú, 2006, pp. 23-27.
- SANTA CRUZ, N., *Ritmos negros del Perú*, ed. J. Lafforgue, 2ª. ed., Buenos Aires, Losada, 1973.
- VARIOS, *Panorama actual de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Fundamentos, 1971.